DISCURSO MAGISTER

(Alejandro Pérsico, Magíster en Humanidades y Pensamiento Científico)

Señora Olga Pizarro, Directora de Postgrados de la Universidad del Desarrollo, señor Armando Roa, Director del Instituto de Humanidades, señora Marianne Stein, Directora de los magíster que hoy nos graduamos, queridos compañeros y amigos.

Se me ha pedido que a nombre de quienes fuimos alumnos en el Magíster en Humanidades y Pensamiento Científico, dirija algunas palabras. Lo primero que se me viene a la memoria, y quiero recordar, es acerca de las motivaciones que tuvimos quienes accedimos a esta aventura de aprender.

Buscábamos en este Magister la oportunidad de conocer, profundizar y reflexionar acerca de algunos temas relacionados con las humanidades, como la filosofía, la historia, la literatura y el arte, por lo que parecía muy estimulante esta combinación de humanidades y pensamiento científico. Efectivamente aquí pude encontrar una extraña y fascinante mezcla que nos permitió disfrutar de una perspectiva humanista, que coexistía con una visión de la realidad de las ciencias exactas como la astronomía y la física cuántica.

Es así como cada semana nos podíamos maravillar con la interpretación de la literatura americana a la que nos invitaba Cristian Barros, y en enseguida aprendíamos de una mujer notable, Hildegarda von Bingen, de quien hasta ese minuto, muchos de nosotros, nada conocíamos, y a quien el profesor Italo Fuentes nos reveló en la amplitud de su contribución. Él nos permitió que reflexionáramos acerca de sus visiones místicas, o alucinaciones?

También conocimos de la mano del profesor Renato Espoz, las desventuras de Copérnico por compartir sus ideas acerca de un mundo que no se comportaba como el *establishment* estaba dispuesto a aceptar. Se nos hizo reflexionar por la siempre difusa separación entre verdad y poder, a propósito de la vida de Galileo, y al día siguiente, la profesora Ana Maria Maza nos deleitaba con su contagioso entusiasmo por los versos de San Juan de La Cruz. El profesor Jose Maza, nos enseñó que el Universo se expande aceleradamente, y lo aprendimos de parte de uno de los científicos chilenos más notables, Premio Nacional de Ciencias, y que ha sido protagonista en estas investigaciones. Un verdadero privilegio, y nos logró contagiar su entusiasmo por la astronomía y por las humanidades.

Me llamó la atención las visiones diferentes de los profesores que dictaban los cursos. No solo porque vienen de áreas muy diferentes del conocimiento, sino porque además no vimos nunca el interés en destacar una sola línea oficial. Debo confesar, que albergué algunos temores antes de matricularme en el Magister, respecto a encontrarme con una visión homogénea y algo conservadora de la realidad……. Pero nada de eso pasó. Me encontré con posiciones muy diversas, muy amplias, y muy respetuosas de visiones divergentes, en definitiva, muy universitarias.

También quiero rescatar la heterogeneidad de quienes asistíamos a clases. Es verdad que éramos casi todos algo mayores, había pocos jóvenes, pero cada uno de quienes estuvimos acá, aportó una mirada diferente, dada por su formación y experiencia previa, que enriquecía el debate en las clases y especialmente en el café intermedio.

Todo eso lo pudimos encontrar además en una adecuada combinación de infraestructura y personas dispuestas a facilitar la experiencia de aprendizaje. Créanme que en invierno anhelábamos el cafecito, las galletas y los sándwiches Esto ayudaba, porque a pesar del largo recorrido, que personalmente me tocaba hacer los días que venía al Magister, que se me hizo más complejo cuando me accidenté, venía feliz a compartir experiencias y conocimientos, y a compartir con mis compañeros y profesores. Con esto quiero decir, que no era fácil, pero me entretenía como hace mucho tiempo no lo hacía en clases. Pensaba, al escribir esto, que me encantaría que mis alumnos dijeran algo parecido de mis clases.

Quiero dedicar unas palabras a nuestros profesores por sus conocimientos y por el entusiasmo demostrado en compartir sus materias con nosotros, a veces ante alumnos bastante lerdos en los dominios que ellos intentaban transmitirnos.

Quiero agradecer en particular a Marianne Stein, por su pasión en lo que hace, y especialmente por su preocupación para que todo funcionara de manera adecuada. Siempre la vi preocupada de lo macro, pero también de los detalles, para que todo resultara de acuerdo a lo planificado.

También agradecer a Maria Jose Montero y después la Guadalupe, quienes permanentemente estuvo cerca de nosotros procurando que todos los aspectos de la logística no fueran un impedimento para concentrarnos en nuestros estudios.

Finalmente al Instituto de Humanidades y a las autoridades de la Universidad, ya que como profesor, también hace muchos años, estoy convencido que el aprendizaje se facilita cuando las condiciones que lo rodean lo permiten, y lo hacen más entretenido. Todo eso también encontramos acá.

Muchas gracias.